

CRONOPIOS

A hora pasa que las tortugas son grandes admiradoras de la velocidad, como es natural. Las esperanzas lo saben, y no se preocupan. Los famas lo saben, y se burlan. Los

cronoPIOS lo saben, y cada vez que encuentran una tortuga, sacan la caja de tizas de colores y sobre la redonda pizarra de la tortuga dibujan una golondrina. (J. Cortázar).

JULIO CORTÁZAR

Dirección: HELEN UMAÑA

Las palabras de hoy

El camino de Tarso

“EL SILENCIO ES UNA VIRTUD”, decían estratégicos carteles colocados sobre las paredes del antiguo colegio. Y en las innumerables vidas de santos, el “voto de silencio” se pintaba como algo agradable a Dios. Años más tarde, una estética romántica mal asimilada, a la que se agregó el aditamento existencialista, nos hizo sobrevalorar las ideas de soledad y aislamiento como inherentes o distintivas del espíritu supuestamente “refinado y superior”.

Por fortuna, a tiempo entendimos el trasfondo de mutilación personal del famoso cartelito. El panegírico al silencio era sólo una medida preventiva para evitar la manifestación de la individualidad e impedir, a la larga, que germinase la semilla de cualquier cuestionamiento. La inferencia es sencilla: poco a poco el mensaje se va introyectando tanto que del silencio exterior (no hablar) se pasa al silencio interior (no pensar). Desde entonces empezó la lucha (nunca terminada) para no permitir que el silencio devorase nuestro ser.

Algo similar nos pasó con el planteamiento romántico-existencialista. Con la persistencia de resfaldas que nunca terminan de quemarse, lo dejamos atrás cuando descubrimos el mundo de los otros. Y no en planos metafísicos o abstractos. Parte de una vivencia terrible y dolorosa: la quema de la Embajada de España en Guatemala, ordenada en 1980 por el general Romeo Lucas García. Treinta personas fueron quemadas vivas. La mayoría eran indígenas quichés. Sus gritos se oían en forma desgarradora desde la alucinante pantalla del televisor. Atraída no por un espíritu morboso (nunca me ha gustado ver accidentes), sino por una especie de hipnótica necesidad, corrí a la Embajada. Uno a uno iban sacando los cadáveres calcinados de las ruinas todavía humeantes. Y todavía hice más: me acerqué a una ambulancia y, como queriendo tocar el cuerpo caliente, en callado gesto de homenaje, pasé la mano por el vidrio. Un brazo -o lo que había sido un brazo- asomaba por la sábana. Eso bastó para quitarme totalmente la venda de los ojos. Y digo totalmente porque la visión primera la había tenido la noche anterior: asistí a una conferencia de prensa que los mismos indígenas dieron en la Universidad de San Carlos. Agachada, acuclillada, vi a una india de rostro apergaminado. Era la abuela de un joven de apellido Menchú. Casi no hablaba español. Pero sus lágrimas y sus entrecortadas palabras reclamando el aparecimiento de su nieto (“Que me digan por lo menos dónde están sus huesos”) todavía pesan en el alma. Con fuerza de sismo descubrí una dimensión social que hasta entonces sólo se había manifestado en forma teórica. En forma libreca. La verdad viva de América Latina hablaba por la boca desdentada de la abuela india. Ella me enseñó más que todos los libros de historia juntos. La redimensión total de la existencia o el camino de Tarso personal. Por ello fue tan brutal el impacto en la Embajada.

Allí empecé a ver y a escuchar. A hacerlo con los ojos del alma. Empecé a sentir a los demás. Desde entonces, jamás he salido defraudada. Tras cualquier rostro, algo hermoso o profundamente desgarrador asoma siempre. Y de esto a buscar el diálogo no hay más que un paso. Escribir es parte de ello.

Estas palabras de hoy se salieron del cauce programado. El objetivo era decir que nos sentíamos muy satisfechas por iniciar esta semana un quinto año de estar con usted todos los jueves. Un poco hacer el balance y etc. etc. Pero el corazón buscó otros derroteros. No tanto por catarsis sino para indicar algo fundamental. “Cronopios” responde a una necesidad vital de comunicación. Porque escribir es la única forma de quebrar el cartel que nos persigue desde la infancia. Porque queremos hacer aínicos un sistema represivo que desde la niñez nos ha programado para callar, aislarnos y enmascararnos. La india quiché nos enseñó a rehuir para siempre la torre de marfil. A no buscar el refugio del caparazón sino a extender los brazos en forma solidaria. Cada “Cronopios” ha sido eso y únicamente eso.

entrañar y armar los fragmentos del rompecabezas de su obra. Sin embargo para su generación post-carista, es de todos conocido que su producción se gestó entre las décadas de 1950 y 1960. Sin más, una generación de pioneros del teatro en este cerro de jamos. Roberto Soto Rovelo es autor de: “Cómo llegar a ser presidente sin que nadie se dé cuenta”, “Buenas Tardes Señor Ministro” (esta última montada por el Teatro Universitario) y otras obras de carácter crítico-social que deben ser publicadas y leídas lo más pronto posible, para bien y conocimiento de nuestros jóvenes.

también ha impulsado la actividad teatral en el nivel secundario a través de los estudiantes y profesores normalistas, siendo uno de los mayores promotores del teatro estudiantil; el grupo teatral del Instituto José Trinidad Reyes de San Pedro Sula presentó la obra “Hasta siempre sangre azul” del poeta nacional Juan Ramón Saravia que recibió además un premio como la mejor propuesta de escritura dramática del festival.

Finalmente el Instituto Tecnológico de Administración de Empresas INTAE, escenificó una adaptación de “El Lazarillo del Tormes” bajo la direc-

El festival de teatro del Instituto Hibueras: Diez y seis años y una promoción teatral continua

Emmanuel Jaén

El Centro de ESPAÑOL del Instituto Mixto Hibueras y el Departamento de Arte de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras efectuaron, en las fechas comprendidas entre el 24 y el 30 de septiembre, el XVI FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO ESTUDIANTIL que se desarrolló en el centro de educación secundaria del Instituto Mixto Hibueras y en la sala teatral “PADRE TRINO” ubicada en el edificio 4 “B” de la Universidad Nacional.

Una vez más, y como producto de una larga tradición de teatro estudiantil, el festival en su XVI edición, reunió a institutos oficiales y privados de la capital e interior del país, en una fiesta del arte escénico que, a lo largo de casi dos décadas, ha promovido y desarrollado el teatro de y, en cientos de jóvenes hondureños.

Buena parte de la tradición escénica generada, principalmente por el Centro de ESPAÑOL del Instituto Hibueras, ha imbuido a los participantes y al público en este evento que, año con año, se convierte en un escaparate para observar los mejores representantes juveniles, del terreno hondureño, ya sean actores, directores o dramaturgos. El FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO ESTUDIANTIL ha propiciado entonces, un espacio competitivo en términos culturales y con orientación formativa, donde los institutos capitalinos y de provincia muestran sus mejores trabajos en este arte.

Mejores proyectos de índole teatral han perecido en este país debido a que el Estado -por lo común ignorante en materia cultural- no ha apoyado siquiera moralmente este tipo de eventos, o, por la apatía genética hacia el arte y la cultura que subyace en la naturaleza de muchos hondureños. En contraste, el XVI FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO ESTUDIANTIL confirma que una buena motivación y orientación adecuada por parte de educadores “vitales” desemboca efectivamente en jóvenes talentosos y críticos capaces de hacer reír y mostrar ese continuo lado oscuro de la realidad hondureña.

En esta ocasión el festival se atribuyó al dramaturgo hondureño ROBERTO SOTO ROVELO, quien ha permanecido en el olvido, reducido a un nombre de museo del Teatro Nacional -otro más- y que, luego de un perseverante rastreo, entre policial y arqueológico, fue localizado y confrontado con el presente. Queda ahora por des-

Participaron en el XVI FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO ESTUDIANTIL institutos como: Escuela Americana con la obra “Los Habladores” del escritor universal Miguel de Cervantes Saavedra, un hecho muy significativo que una institución bilingüe se preocupe por aprender y recuperar en su exacta dimensión el español; esta obra ganó además un tercer lugar; el Instituto Abelardo Fortín representó la obra “La Sentencia” basada en una pieza de un grupo del Instituto Técnico de Administración de Empresas INTAE, que ganó un reconocimiento en dramaturgia. Los institutos San Miguel, Sagrado Corazón, María Auxiliadora y Juan Pablo II mostraron una propuesta de la obra “La persona buena de Sezuan” del autor teatral Bertolt Brecht; el Instituto Central Vicente Cáceres presentó la obra “Cómo se escribió la primera carta”; el grupo teatral del Instituto Hibueras -instituto anfitrión- actuó la obra: “Lío matrimonial” basada en un texto y ampliada por los estudiantes; esta obra ganó el segundo lugar; el Instituto Jesús Milla Selva fue representado con la obra “La esperanza de las promesas” que es además una creación colectiva. El Instituto Jesús Aguilar Paz escenificó el corto teatral titulado “Los sorditos”.

La Escuela Normal Mixta hizo acto de presencia con la obra “Nuestra Ciudad” del autor César Dávila; quien

ción de Rodolfo Castejón; esta obra obtuvo el primer lugar entre otras cosas, por la calidad interpretativa de sus actores, el montaje y la adecuada escenografía que denotó un interés por precisar la época en la cual se realizan las aventuras del Lazarillo.

Asistieron como grupos invitados el colectivo TUMBAKAR dirigido por Miguel Zavala que interpretó la obra “El circo” que es una propuesta de teatro con mucha acción; el grupo de la Escuela Renacimiento con la obra “La libertad”; la Escuela Nacional de Teatro con la obra “El círculo de tiza caucásico” de Bertolt Brecht y bajo la dirección de Tito Ochoa Camacho; y el grupo de BANCAHSA con la obra “Teatro del delito” dirigido por el actor Raúl Lovo.

Es importante señalar que el artífice que ha impulsado el festival a lo largo de diez y seis años ha sido el profesor Edilberto Borjas quién, con entusiasmo y sobreponiéndose a todos los obstáculos, ha logrado llevar adelante este evento que, aún en nuestros días, continúa huérfano del apoyo de las autoridades de Educación y del Estado. En todo caso, un festival que ha logrado sostenerse por más de quince años, en este medio hostil al arte, sólo es posible por el tesón, la constancia y la voluntad forjadora que caracteriza al centro de Español del Instituto Mixto Hibueras.

Certamen de Poesía Mairena

La revista MAIRENA invita a todos los poetas de habla hispana a participar en el Certamen de Poesía, enviando un conjunto de 10 a 15 poemas inéditos, relacionados con un mismo tema o motivo. La forma es libre.

Deberán presentarlos firmados con seudónimo, escritos a máquina, en original y dos copias, engrapadas las hojas del original entre sí y también las de cada copia. Añadirán un sobre más pequeño, cerrado, en cuyo interior se hallen los datos del autor, más su dirección y teléfono. Los poetas jóvenes de menos de 26 años, especificarán su edad junto al seudónimo.

La fecha límite de entrega en el correo es el 15 de noviembre, con la siguiente dirección: Certamen de Poesía Mairena, Peñasco 1656, El Paraíso, Río Piedras, Puerto Rico

00926.

El jurado seleccionará de entre todos los conjuntos un primer y segundo premios, dotados respectivamente con \$500 y \$300; asignará, además un premio de \$200 para un poeta joven (que no esté incluido en los premios anteriores); otorgará menciones de honor o declarará de siertos todos o alguno de los premios. El resultado se dará a conocer por los medios ordinarios de comunicación pública, a excepción de los poetas premiados o seleccionados a quienes se les comunicará por carta. No se devolverán originales ni copias por correo.

La revista MAIRENA ruega encarecidamente a todos los periodistas, poetas y escritores que den a conocer estas bases por cualquier medio de comunicación a su alcance. Muchas gracias.